BUEN CONCEPTO HACIA LOS DEFENSORES DE CUAUTLA

CALLEJA AL VIRREY VENEGAS

CAMPO SOBRE CUAUTLA, ABRIL 24 DE 1812⁷⁷

Excelentísimo señor:

Si la constancia y actividad de los defensores de Cuautla fuese con moralidad y dirigida a una justa causa, merecería algún día un lugar distinguido en la historia; estrechados por nuestras tropas y afligidos por la necesidad, manifiestan alegría en todos los sucesos, entierran sus cadáveres con algazara, bailes y borrachera, al regreso de sus frecuentes salidas cualquiera que haya sido el éxito, imponiendo pena de la vida al que hable de desgracias o de rendición, este clérigo es un segundo Mahoma que promete la resurrección temporal y después el paraíso con el goce de todas las pasiones a sus fieles musulmanes.

La fatiga con salidas y continuo escopeteo a este ejército, cargado de tantas atenciones exteriores, cuando el solo sitio y bloqueo de Cuautla le ofrece sobrado objeto de qué ocuparse, confía en que los cuerpos que nos rodean, y que para no ser sorprendidos, como ya lo habrían sido, se han fortificado en Ocuituco y Tlayacac, nos atacarán combinadamente, obligándonos a un repliegue que abandone los puntos de la línea distantes entre sí, y confía más en que la irresistible estación de aguas la tenemos ya encima, no sé yo si los cuerpos de afuera se atreverán a acercarse lo que es muy difícil, pero siempre me obligan a tomar muchas

⁷⁷ AGN, *Operaciones de guerra*, Calleja t. 32, Morelos, 1927, t. I, pp. 357-359.

precauciones, a estar con mucha vigilancia, a tener pronta alguna fuerza disponible y a fatigar el ejército, que disminuido de más de ochocientos enfermos entre los que envié a esa capital, los que existen en este hospital, y los que permanecen en las compañías o en sus tiendas, me han reducido a la necesidad de no poder relevar los puestos, y a la imposibilidad absoluta de despachar cuerpos por los convoy sin abandonarlos, cuyo abandono aprovechará este enemigo vigilante, por lo que es indispensable que vuestra excelencia haga un esfuerzo para remitirme el convoy de víveres, caudales, y municiones que ya necesito con urgencia, la artillería gruesa si hubiese devenir, y la terminante orden de lo que en estas circunstancias deba ejecutar.

Si esta esperanza se les frustra por la cobardía de los cuerpos exteriores, no puede faltarle la de la estación si halla medios de sostenerse los pocos días que faltan para que se establezca, lo que aunque difícil no es imposible; la adjunta relación de hospital cotejada con la que incluí a vuestra excelencia en el correo anterior, es más que indicio de lo que podemos esperar, y que en mi concepto nos obliga a tener resuelto el partido que debemos tomar para en el caso que no alcance el asedio, y a este fin despacho este pliego con cincuenta caballos al cargo del teniente don Eusebio Moreno, que hará de noche el tránsito peligroso, y me prometo que llegará con seguridad, y por el mismo medio puedo recibir pronta contestación de vuestra excelencia.

El sumo trabajo y el mal estado en que ya se hallaba la mayor parte del vestuario y monturas de este ejército, hace indispensable su pronto reemplazo, que si vuestra excelencia lo tuviere a bien podrá servirse disponer que se construya, y para el reparo de la urgente necesidad de camisas y zapatos que se me remitan cinco mil de cada especie, que se les suministrarán como hasta aquí, con cargo.

Para evitar repetición de partes incluyo a vuestra

excelencia la continuación del diario, desde el día 19 al que alcanzaba el del último correo, que no dudo habrá recibido vuestra excelencia.

Mi salud a pesar de mi dieta y atención a ella empeora cada día, y se cuentan más de ciento cincuenta oficiales con disenterías en este ejército.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Campo sobre Cuautla, abril 24 de 1812 a las doce de la noche.

Excelentísimo señor,

Félix Calleja [rúbrica]

Excelentísimo señor virrey, don Francisco Xavier Venegas.